

PENSAR EN LA SALUD MENTAL

APRENDIZAJES Y DESAFÍOS

Con frecuencia se alude a la salud mental como la ausencia de enfermedad o como un desequilibrio que posee una persona. Generalmente esto se convierte en un estigma al ver a esa persona como un peligro para la sociedad considerando a los enfermos mentales como dementes, locos, etc. Desde esta perspectiva el abordaje se basa puramente en el modelo médico hegemónico, especialmente la psiquiatría, que elige como objeto de estudio y de su intervención al cerebro humano aisladamente del ambiente que lo rodea. Desde esta forma de intervención, a lo largo de la historia se fueron utilizando métodos de aislamiento, electroshock, lobotomías, medicalización, etc. en los cuales se somete al sujeto a intervenciones independientemente de su contexto y se le priva de todos sus derechos; el sujeto no tiene poder de decisión sobre su tratamiento. Como la simple palabra lo dice, el “paciente” es sujeto a las tomas de decisiones del equipo médico. Desde esta perspectiva, y siguiendo a Foucault, esto no es más que el control de los cuerpos de las personas consideradas anormales.

Este pensamiento fue producto de una construcción socio histórica que fue constituyendo las nociones de lo “normal” y lo “anormal”, el “deber ser” de cada uno que se va encarnando en nosotros. El salir de lo instituido se considera como anormal, un sujeto que no cumple con los roles socialmente establecidos.

Por otro lado los problemas como la pobreza, el desempleo, la violencia etc., generan malestar que inmediatamente provoca estrés, depresión, ansiedad y a veces hasta deseos de suicidio. Desde el modelo médico hegemónico la inmediata intervención es la medicalización, sin importar la situación en que vive el sujeto.

¿Por qué es necesario revertir esto?

Primero porque es necesario considerar a la salud mental, no como la ausencia de enfermedad, sino como el completo bienestar físico, social y cultural, y comprobar que la magnitud de los problemas de salud mental comunitaria están aumentando en todas partes; que el contexto de pobreza, marginación y cambio social acelerado contribuyen en forma significativa al incremento de los problemas de salud en general y al deterioro de la salud mental en sociedad.

Por lo tanto no se debe intervenir por separado lo psíquico de lo físico sino desde una mirada integral, desde un enfoque holístico considerando a las personas como un sujeto de derecho que debe ser partícipe de su tratamiento y no un sujeto pasivo de intervención. para ello es necesario pensar como la persona piensa, siente, cuáles son sus necesidades, cómo ve el mundo, escuchar sus relatos,

reconstruir con el otro situaciones que le afectan para que de esa manera conozca su situación y en conjunto buscar alternativas. Desde esta mirada la actividad interdisciplinaria se inscribe en la acción cooperativa de los sujetos, requiere de ellos. El trabajo interdisciplinario permite que el abordaje en salud mental sea horizontal y no verticalizado (como es el caso del modelo médico) ya que la mirada integral de diversas profesiones, el aporte del sujeto y de la comunidad crea formas de trabajo participativo y redes sociales.

Por este motivo, la salud mental comunitaria cumple un papel primordial, en cuanto a que el sujeto no es una persona aislada de su contexto, ni de una comunidad, sino que forma parte de ella y viceversa. Comunidad como la recuperación de lo perdido en cuanto a vínculos, relaciones, historia.

Existe la necesidad de construir nuevos paradigmas para la definición de los objetos, conceptos y el campo de aplicación de la salud mental comunitaria, ya que resulta necesario resolver cuestiones relativas a los referentes teóricos donde se incorpore

lo social y comunitario como parte que constituye el ser de la salud, estableciendo y aportando para la construcción del objeto de la salud, de su práctica y también de las formas de construcciones socioculturales. (Stolkiner, 2005).

¿Qué función deben cumplir los trabajadores sociales en la intervención en salud mental?

El trabajo social no es ajeno a las intervenciones en salud y salud mental. Siguiendo a Alfredo Carballeda, el campo de la salud mental se encuentra atravesado por diversas cuestiones que se manifiestan a través de diferentes dimensiones que influyen a la salud. Situaciones sociales, políticas, económicas, ideológicas que fragmentaron lazos solidarios y sociales legando desigualdad y malestar. El trabajo social debe asumir el compromiso de fortalecer estos lazos, y dar a la intervención en la salud un enfoque de derechos en los procesos de ciudadanía a través de una mirada teórica y crítica propia de la profesión, viendo al otro siempre como un sujeto de derecho. - ●

GABRIELA ALVARENGA

ALUMNA AVANZADA CARRERA LIC. EN TRABAJO SOCIAL

BIBLIOGRAFÍA

Carballeda, Alfredo. J.M, y Otros (2012). "La intervención del Trabajo Social en el campo de la salud mental, Algunos interrogantes y perspectivas." *Revista Margen*. Edición N°65. Julio 2012.

Foucault, Michel. "Las redes del Poder". Editorial Prometeo Libros. Edición 2014.

Goffman, Erving (1980). "Internados. Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales". Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

Stolkiner, Alicia (2005). "Interdisciplinar y Salud Mental". Ponencia presentada en IX Jornada Nacionales de Salud Mental y Jornadas Provinciales de Psicología. *Salud Mental y Mundialización. Estrategias Posibles en la Argentina de hoy*. 7 y 8 de octubre. Posadas Misiones Argentina.